

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LA VICTORIA DE JUNIN. CANTO A BOLIVAR de José Joaquín Olmedo. Edición Facsimilar de la Edición Principios de 1825. Academia Ecuatoriana de la Lengua. Quito. 1975.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua conmemoró este año el centenario de su *establecimiento*, al par que se celebraba en las letras hispanoamericanas el Sesquicentenario de la edición "príncipe" de la Oda a *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar*, el renombrado poema de José Joaquín Olmedo, cuya figura de poeta y político cubre dos patrias: el Perú y el Ecuador. Nada mejor que publicar en facsímil la edición primera del poema onomatopéyico. "El trueno horrendo que en fragor revienta, y sordo retumbando se dilata"... "Y el canto de victoria / que en ecos mil discurre ensordeciendo//los hondos valles y encumbrada sierra"... (1) que une por sortilegio de una estrofa a Dios y a Bolívar, como Horacio lo había hecho con Júpiter y Augusto cerca de dos mil años antes.

Olmedo compuso con adecuación a las clásicas normas de la oda, pero con evidente espíritu romántico, que ya filtraba en las obras literarias de los Melgar, los Bello y los Heredia, un poema que, si bien parecía cantar tan sólo la Victoria a Junín, enlazaba ésta con la de Ayacucho, toque final de la misma campaña preparada por los Bolívar y los Sánchez Carrión. Y un Inca Huayna - Cápac, dirán en largo discurso la palabra final sobre el término de la servidumbre

---

(1) En la edición definitiva de Londres, 1826, modificó la estrofa con versos mejores: "Y el clarín de victoria/que en ecos mil discurre ensordeciendo/el hondo valle y la enriscada cumbre"...

y el esperado nacimiento de la paz y de la igualdad en suelo americano. Sin definitivo pulimento, Olmedo envió el 30 de abril de 1825 el poema al propio Bolívar y el 15 de mayo volvía a escribirle una carta en la que hablaba del "parte de los montes"... "no estoy contento de mi composición"... "deseo que me escriba sobre esto con alguna extensión, diciéndome con toda franqueza"... "Lo deseo y lo exijo de Ud. porque en mi viaje (a Inglaterra) pienso limar mucho este canto y hacer en Londres una regular edición", etc. Bolívar, en dos cartas fechadas en el Cusco, 27 de junio y 12 de julio del mismo año de 1825, hacia la crítica del poema, al par que elogiaba a Olmedo. Consideraba Bolívar en su primera que podría juzgarse el poema como una parodia de la *Iliada*, al reflejarse los personajes de "nuestra pobre farsa" sobre un escenario y un tinglado homéricos; y, por otra parte, en la segunda, criticaba la extensión e importancia que Olmedo daba a Huayna - Cápac en el Canto. El polígrafo ecuatoriano P. Aurelio Espinoza Polit consideraba que la edición "príncipe" de la Oda a *La victoria de Junín* había sido publicada en Guayaquil, en mayo de 1825. Pese a ello Olmedo recoge la crítica a Bolívar de la segunda de las cartas en su "Advertencia" final: "Algunos acusarán por muy extenso el vaticinio del Inca y con razón. Pero no se perdonará a un anciano el ser prolijo en sus discursos?". Y más adelante añade: "Pero téngase presente que la Victoria de Ayacucho es de la mayor importancia como que ha fijado los destinos del Pueblo Americano; y que no estaría bien cantada si no se celebrasen todas las circunstancias que la hacen memorable. Además, esa misma prolijidad de circunstancias da mayores apariencias de verdad a la predicción. Por esto se ha escogido un Profeta inspirado que lo prevea todo, un Anciano que no omita nada de cuanto prevee (debió decirse: prevé) y un Inca que mire con interés cuanto contribuya a la gloria del Imperio"... ¿La profecía del Inca sobre la Victoria de Ayacucho, después de Junín, que tanto mueve a explicación a Olmedo, sería una respuesta premonitoria al largo párrafo crítico de Bolívar? O ¿la edición es posterior a julio de 1825? Lo segundo es objetado por una carta de Olmedo, antes de partir en agosto hacia Londres donde dice no haber recibido *carta alguna* de Bolívar "después de mi pobre canto a Junín...; y donde expresa que deja una *impresión* del poema que le parecía "haber salido mala", pero para publicar en Londres —la edición de 1826— "una edición regular". ¿Es posible que se añadiera la "Advertencia" posteriormente? Esto tampoco parece posible, pues el pie de imprenta está bajo dicha "Advertencia" y reza: "*Guayaquil, Imprenta de la Ciudad, por M. I. Murillo.—1825.* Se trata

evidentemente de una previsión acertada de Olmedo, pues anticipa una crítica de Bolívar sin que éste, a la vez, haya leído la edición “príncipe de Guayaquil” al tiempo de escribir la carta del 12 de julio de 1825 ni, por tanto, la tantas veces aludida “Advertencia”. Con ello contesta Olmedo anteladamente el porqué de la extensión del vaticinio del Inca que significa no sólo enlazar Junín y Ayacucho sino cantar la gloria de Bolívar en ambas acciones, producto de un mismo plan, de una mano realizadora de una campaña que se cumple victoriosamente en período tan breve. Cuando el poeta nos ofrece los prolegómenos de Junín dirá: “Quién es aquel que el paso lento mueve/ sobre el collado que a Junín domina?/ Que el campo desde allí mide, y el sitio/de combatir y de vencer designa?”... Y cuando el Inca vaticina el nuevo triunfo que se cumplirá en Ayacucho, nos dice: “El triunfo que prodigo/segunda vez LIBERTADOR te aclama”... Y las vestales cantan, luego, en coro, tras las palabras de Huayna-Cápac: “Aquí la Libertad busco un asilo; /Bolívar se lo dio”... Todo el efecto del poema, que nació con las noticias del primer triunfo —el de Junín— es señalar, así, la gloria de Bolívar como ejecutante del segundo, a través de la palabra del Inca, uniendo los términos fundamentales de “libertad” y “mundo indígena” con un hilo conductor que es el término “Bolívar”.

La Edición Facsimilar de la “príncipe” de Guayaquil, de 1825, es un grato acierto de la Academia Ecuatoriana de la Lengua —que ha cumplido sus 100 años de existencia— y un elemento para apreciar poesía y lenguaje, a la vez que historia literaria (en comparación esa edición con las siguientes reformadas e indudablemente mejoradas), con un singular motivo: 150 años de la Campaña Libertadora del Perú y del poema que la cantó con adjetivos fuertes y rutilantes y con la mirada puesta en la unión de los pueblos andinos: “vuestra fuerza es la unión. Unión o pueblos/ para ser libres y jamás vencidos./Esta unión, este lado poderoso la gran cadena de los Andes sea”... “Esta es Bolívar tu mayor hazaña”. Olmedo ponía por ello énfasis en su nota respectiva: “En este sentido el Inca cuando en su vaticinio habla de su PUEBLO y de su IMPERIO quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la Cadena de los Andes”.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS